

# TRANSTEXTUALIDAD, FLEXIBILIZACIÓN PROGRESIVA Y CREATIVIDAD EN EL DISCURSO SOBRE LA ESTANCIA DE JOSÉ MARTÍ EN GUATEMALA

Dr. C. Jorge Luis Rodríguez Morell<sup>1</sup>, MSc. Rebeca de Armas Marrero<sup>2</sup>, MSc. Tamara María Triana Rodríguez<sup>3</sup>

1. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Matanzas, Cuba. [jorge.morell@umcc.cu](mailto:jorge.morell@umcc.cu)

2. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Matanzas, Cuba. [rebeca.dearmas@umcc.cu](mailto:rebeca.dearmas@umcc.cu)

3. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Matanzas, Cuba. [tamara.triana@umcc.cu](mailto:tamara.triana@umcc.cu)

## Resumen

La ponencia fundamenta la confluencia de seis ejes de contradicción que otorgan a la estancia de José Martí en Guatemala una carga dramática única a lo largo de su prolífica vida, con amplias posibilidades de ser explotada, no solo por la narrativa periodística e histórica, sino además, por la literaria. Al propio tiempo, se fundamenta una hipótesis acerca de por qué estas posibilidades no habían sido explotadas hasta obras muy recientes y se contrastan los textos que abordan esta realidad en su progresión discursiva y narrativa histórica. Se proponen nuevas direcciones dramáticas para continuar el abordaje de este interesante periodo, aun poco conocido, en la vida de José Martí.

**Palabras claves:** *Narrativa; José Martí; Estancia; Guatemala.*

---

## INTRODUCCION:

En el discurso narrativo (histórico-biográfico, periodístico, académico-analítico y más recientemente literario y cinematográfico) del largo periodo de tiempo que enmarca el exilio político de José Martí por tierras de Europa y América, uno de los segmentos menos tratados con profundidad crítica y con suficiente volumen de estudios, en relación con su vida y su obra, es el de la estancia de José Martí en tierras de Guatemala (1877-1878).

Varios factores parecen confluír para esta aseveración, entre ellos, podemos citar los siguientes:

1. Se trata de un periodo de tiempo corto, de solo un año y cuatro meses aproximadamente, en el que Martí apenas transita en su juventud de los 23 a los 24 años de edad.
2. La estancia martiana en Guatemala corresponde al periodo transitorio de su vida más dedicado a la intimidad personal y profesional, o quizá menos paradigmática en lo que respecta a su actividad política sistemática, como le fue conocida posteriormente.
3. En este periodo se manifiestan un conjunto de contradicciones en lo personal, profesional, ético, político y hasta sentimental que divergen en varias direcciones y hacen difícil una síntesis precisa de su multi-causalidad y también de sus variadas consecuencias.

De este modo, cuando se revisan los libros de historia y las biografías martianas previas a *Cesto de llamas*, de Luis Toledo Sande (1996), es común observar en todas ellas una muy veloz síntesis al periodo guatemalteco de José Martí, generalmente acompañado de frases como, por ejemplo:

*“Durante su corta estancia de algo más de un año en Guatemala, Martí fue profesor en la Escuela Normal, como catedrático de Literatura italiana, inglesa, francesa y de Historia de la Filosofía. Allí conoció a María García Granados, hija del ex presidente guatemalteco, con quien forjó una bella amistad y surge entre ambos un sentimiento de delicado afecto, que llevaron al cubano a escribir el poema La niña de Guatemala, ante la triste y repentina muerte de la joven. Sus posteriores contradicciones con los métodos autocráticos del presidente Barrios, al frente del país entonces, lo hicieron renunciar a su cátedra y abandonar el país al término de este período”*

Este tipo de discurso o de síntesis histórica, marcado por el carácter demasiado escueto y, a la vez, por la hilvanación narrativa de situaciones y hechos diversos, entrelazados en una

aparente, mas no siempre real, relación de causa efecto, hizo de la estancia guatemalteca de José Martí un cierto periodo tabú para la profundización analítica histórica y biográfica, por lo menos hasta la llegada del referido texto *Cesto de llamas*, de Toledo Sande, publicado en 1996. Es a partir de este último texto cuando se hace posible, al menos para el gran público lector, reparar en la existencia de las principales matrices de contradicción que se evidencian durante la estancia de Martí en este país centroamericano; a saber:

1. Contradicción entre la esencia republicana (independiente y soberana) de un país latinoamericano, ya formalmente libre de los antiguos vínculos coloniales con la antigua metrópoli española, contra la cual en Cuba aún se contendía por la libertad, por una parte, y los vestigios de conservadurismo y de despotismo semifeudal que en aquella aun prevalecían, por causa de España.
2. Contradicción entre el problema agrario y la educación en Guatemala, de cara a un proyecto de transformación nacional y de desarrollo, en relación, con la contradicción entre el trato preferencial dado a la población blanca y la discriminación que sufría la población rural mayoritariamente aborigen en el país.
3. Contradicción entre el clericalismo y el democratismo laico, presentes en la vida social guatemalteca, y evidentes, por ejemplo, en forma de luchas intestinas al interior de la propia Escuela Normal, en la que Martí inicia su vida institucionalizada como pedagogo. (El propio edificio de la Normal había sido hasta poco tiempo antes un convento de monjas, y había resquemores de parte del clero reaccionario contra su conversión en escuela superior y laica del país.)
4. Contradicción entre el talento intelectual y el espíritu exaltado como poeta, periodista y orador público de Martí, por una parte, y la mediocridad y patatería chata de una sociedad predominantemente conservadora y retardataria, sobre todo en buena parte de las clases dominantes.
5. Contradicción entre el carácter socialmente transformador y positivo de algunas medidas como la nueva Constitución que asume Guatemala en la época, y entre las medidas de reforma agraria, contrarias al latifundio imperante, ambas inspiradas por el propio gobierno, por una parte, y la actitud de personalismo y de autocratismo dictatorial asumidas por el presidente Barrios, por la otra.
6. Contradicción entre el logro de determinado grado de estabilidad personal y matrimonial, al establecerse Martí con su esposa en el país, por una parte, y la debida deferencia afectiva hacia una joven amiga guatemalteca, María García Granados, espiritualmente muy afín a su profesor en la Escuela Normal, e hija del expresidente de la república y uno de sus más sinceros apoyos para su estancia en el país.

Estos seis ejes de contradicción otorgan a la estancia de José Martí en Guatemala una carga dramática original que, tal vez por poca investigación anterior, o por preferir eludir la complejidad de sus múltiples direcciones, fue simplificada en el tratamiento histórico, sobre todo en los libros de textos académicos durante un tiempo considerable. El texto de Toledo Sande, al sacar a la luz estas contradicciones, no agota el tratamiento de sus diferentes grados de complejidad, sino que sugiere nuevos derroteros para un novedoso discurso narrativo, ya sea desde la historia, el periodismo, y, aun menos conocido, desde la literatura.

En tal sentido, el discurso narrativo de la estancia de Martí en Guatemala, en su reconsideración, está retomando actualmente diversos elementos, que progresivamente, y desde una dimensión intertextual, interactuando con la historia y el periodismo, se proponen romper con el mimetismo y los tabúes y rescatan a un Martí humano y revivificado en la tierra del quetzal. Tal es, por ejemplo, el sentido que se observa en el rescate de la narración titulada *Martí en Guatemala*, de José María Izaguirre, publicada originalmente en fecha tan lejana como el año 1899, mas casi olvidada desde entonces a la fecha y ahora vuelta a recuperar en el libro *Yo conocí a Martí*, recopilación de narraciones de personas que interactuaron directamente con el Apóstol en diferentes etapas de su vida, a cargo de la editora Silvia Águila Fonseca, con prólogo de Carmen Suarez, y que se trata, evidentemente de una crónica que alcanza ribetes literarios y personales de gran valor humano.

Martí aparece en estas páginas como un joven protagonista activo, un actor del panorama guatemalteco y latinoamericano, que camina por sus calles, interactúa cautelosamente con sus gentes y vive su drama, en medio de las múltiples contradicciones antes expuestas. Se muestra como un novel catedrático, de amplia formación humanista, y como un orador original y de rica prosapia, no siempre comprendido en aquel medio, condición que le vale entre algunos el mote de *Doctor Torrente*. Aparece como un luchador en relativa transición, pero comprometido con su nuevo entorno, quien al ser depuesto Izaguirre de su cargo al frete de la Escuela Normal, de manera injusta por el tirano Barrios, no duda en renunciar a su puesto y en solicitar a amigos un modesto préstamo para abandonar de inmediato el país.

El texto narrativo de Izaguirre nos devela a un Martí en proceso de maduración, quien solo sobrepasa en apenas tres o cuatro años de edad a la mayoría de los estudiantes a quienes dicta conferencias en la Escuela Normal, y junto a quienes confraterniza en las tertulias lírico-literarias que con frecuencia protagoniza en este centro, aclamado por sus admiradores (as) ente quienes ya situamos a la figura de la joven María Mantilla, y bajo la ojeriza de sus envidiosos oponentes, catedráticos y clérigos de oscura inteligencia, que se sienten amenazados por el talento del joven competidor.

El texto biográfico de Toledo Sande, por su parte, profundiza en el análisis de estas y de otras contradicciones, dotándolas de una perspectiva cronológica y analítica mucho más rigurosa, a la que preside, por demás, una breve (y aun por explorar, tanto histórica como dramáticamente) relación de las peripecias del trayecto de Martí hacia este país, en sus dos

viajes, desde México: por mar, ríos y por tierra, en canoas, carruajes y arrias de mulos, en el segundo viaje acompañado de su joven esposa, en calidad de felices recién casados y perseguidos por bandidos y asaltantes, a quienes solo logra retener una fraterna escolta, lo que a ratos nos recuerda transversalmente también, las narraciones del viaje del Che Guevara por América Latina en moto, o más recientemente aun, la crónica del viaje de Núñez Jiménez, del Caribe al Amazonas, o tal vez, más recientemente, hasta la autobiografía del conocido escritor y profesor universitario de origen uruguayo Daniel Chavarría, en la que narra su azaroso periplo por América Latina, bajo el título de *Y el mundo sigue andando*.

Surge ante los lectores de estos textos, y de otros similares, la idea de un posible y hasta necesario y deseable rescate de esta dimensión histórica, que ha permanecido más o menos callada entre la multitud de otros hechos. Y en ello, la relación intertextual entre historia, anécdota, periodismo, literatura e incluso cine, puede y debe devolvernos la imagen contemporánea de un Martí más multifacético y cercano que el conocido, alguien para quien su dimensión latinoamericanista no nació de una inspiración teórica abstracta, sino del contacto directo y personal con las realidades de Latinoamérica, tanto en Guatemala (de la que publica durante su breve paso matrimonial por México, su conocido ensayo crítico homónimo), como en Venezuela, donde si llega a fundar la *Revista Venezolana* cuya similar no le permitieran fundar en tierra guatemalteca, a pesar de sus esfuerzos.

Dicho en breves palabras, la estancia de Martí en Guatemala está dotada de tanta complejidad, interés y dramatismo que bien merece una novela histórica, un reportaje reconstructivo o una producción fílmica de ficción, que profundicen en estos múltiples resortes y en la compleja dimensión humana vivenciada por el joven emigrado, dada su importancia para su futura formación y definitiva maduración como hombre, intelectual y revolucionario.

Sirvan, pues, en lo adelante estos ejemplos de discursos alternativos, a los nuevos historiadores y narradores latinoamericanos y caribeños en el esfuerzo por reconstruir una epopeya humana, desde sus múltiples dimensiones, y necesariamente más allá de lo simplemente anecdótico, que nos permita valorar entre otras cosas, que ya desde temprana fecha y a la par de su lucha contra los restos del colonialismo español en el Caribe y del naciente imperialismo norteamericano, José Martí fue también un ineludible oponente de todas las oligarquías nacionales, de las dictaduras militares y tiranías en Latinoamérica, lo cual demostró con su actitud consecuente y su ejemplo personal.

## **Bibliografía**

MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*.

SUAREZ LEÓN, CARMEN. Yo conocí a Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana: Ediciones Colibrí, 2012.

TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas. Biografía de José Martí. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.*



---

*CD Monografías 2018*  
(c) 2018, Universidad de Matanzas  
ISBN: 978-959-16-4235-6